

LUIS RAMÓN CAMPO YUMAR
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
Santa Clara, Cuba
lcampo@uclv.cu

Valor socioindexical del nombre de pila en Cuba

Múltiples estudios han demostrado que los nombres de pila identifican al individuo y al mismo tiempo lo diferencian dentro de los grupos sociales a los que pertenece. No obstante, a estas funciones primarias se le añade la capacidad de provocar, en el receptor, determinadas asociaciones de carácter social, biológico, cultural, geográfico, etc., sobre el portador. En las últimas décadas varios investigadores (Ozaeta, 2002; Arteaga y Cova, 2003; Kohoutková, 2009; Salamanca y Pereira, 2013; García Gallarín, 2014; Lindsay y Dempse, 2017; y Jansen, 2018; Fernández y Hernández, 2019; Rodríguez, 2020) han destacado el valor socioindexical del nombre de pila en diferentes contextos, naciones y culturas.

A pesar de que se pueden citar casi una veintena de trabajos antroponomásticos en Cuba (desde artículos científicos y ponencias hasta tesis de licenciatura y maestría) no se tienen referencias de estudios que hayan profundizado en cómo funcionan estas asociaciones en el contexto cubano. De igual manera no se registran investigaciones que hayan utilizado el método del diferencial semántico para la construcción de los onogramas¹ de nombres de pila. No obstante, sí existen resultados que, como parte de investigaciones con otros objetivos, constituyen antecedentes indirectos de la presente ponencia.

Según Campo (2020), en su estudio sobre motivaciones y problemas asociados a la elección del nombre de pila en Cuba, algunos usuarios experimentan problemas con las percepciones que realizan las personas en relación con sus nombres. Estas asociaciones pueden incidir en la vida de las personas, porque les asignan características, relacionadas con el temperamento o la edad, que quizás no tienen. Por su parte Chávez (2021) identificó una serie de terminaciones en los nombres de pila que en el contexto cubano pueden ser indicadores del género de la persona que lo lleva. De esta manera, las más frecuentes en portadores femeninos son: «-s, -a, -y, -e, -t, -h, -g, -h, -y, -ys, -na, -ia, -la, -ly, -ne, -et, -lis, -dis, -lys, -ana, -ela, -elis, -ydis, -iana, -lena, -anet, -anne, -eidy, -isel, -abel, -iela, -ilyn.» (p. 32). En menor grado se encontraron las terminaciones asociadas a usuarios masculinos: «-r, -o, -do, -ro, -to y -el» (p.33).

De igual manera, otros autores (Pascual et al, 2015; Rodríguez, 2021) han estudiado los diferentes efectos de estas imágenes sociales, especialmente en contextos laborales. En tal sentido no se tiene en Cuba referencias de estos prejuicios o repercusiones laborales. En cambio, autores como Sarusky (2005) y Camacho (2015) apuntan sobre los valores de “prosperidad” asociados a nombres de pila provenientes de otras lenguas (inglesa y rusa) en diferentes épocas históricas. Por su parte, Rabelo (2020) identificó valores como riqueza, prestigio, importancia, etc., asociados al motivo de selección de un determinado nombre de pila. Estos valores son frecuentemente relacionados con el mundo anglófono en la sociedad cubana actual.

Metodología

Para conocer la forma en que se construyen los estereotipos sociales a través del nombre de pila se aplicó una encuesta, basada en la metodología utilizada tanto por Rodríguez (2020) como por el Centro Onomástico y servicio de asesoramiento sobre nombres de la Universidad de Leipzig, Alemania. A decir de Rodríguez (2020) «Un nombre de pila siempre lleva informaciones sociales sobre el género, la edad o la afiliación a un grupo social. Dentro de una cultura y dentro de una época, esta información se percibe de manera similar. (p.62)». Sin embargo, no todos los nombres de pila generan estas determinadas asociaciones, y en muchos casos no coinciden con las características reales del portador.

Los participantes debían evaluar por separado cada uno de los diez nombres escogidos los que fueron mostrados en el siguiente orden: Alejandra, Brian, Ignacio, Matilde, Kevin, Alejandro, Michael, Melany, Antonia, y Fabiola. Como este instrumento forma parte de un proyecto de investigación mayor² las evaluaciones de los nombres de pila alternaban dentro del cuestionario con otras preguntas.

El cuestionario (Tabla 1) está compuesto por dos preguntas y diez pares de características. La primera pregunta busca obtener percepciones de los usuarios sobre el nombre de pila en sí (extraño-normal, exótico-familiar, moderno-anticuado). La segunda se refiere a las posibles cualidades de una persona que lleve ese nombre (masculino-femenino, atractiva-poco atractiva, joven-vieja, religiosa-atea, inteligente-poco inteligente, alta-baja y seria-temperamental).

El cuestionario en línea estuvo activo durante tres semanas en las que participaron solo estudiantes universitarios cubanos nacidos entre 1997 y 2003 con el objetivo de que los informantes compartieran una edad y nivel de instrucción similares. Durante este periodo iniciaron la encuesta un total de 135 informantes, pero solo 87 (62 mujeres y 25 hombres) respondieron todas las preguntas. Esos 87 estudiantes cursan estudios en las

¹ Traducción al español del término alemán Onogramme entendido como los diagramas de asociación onomástica o perfiles de impacto gráfico. Para mayor información consultar <https://www.onomastik.com/magazin/vornamen-2014.php>

² El nombre de pila como indicador socioindexical es solo uno de los cuatro elementos que se analizan en la investigación: «Factores sociolingüísticos asociados a la selección del nombre de pila en Cuba» como parte del Doctorado en Ciencias del lenguaje, la comunicación y la literatura de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV).

siguientes instituciones educativas: Universidad de Cienfuegos, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, Universidad Central de Las Villas, Universidad de Oriente, Universidad de Holguín. Además, han vivido la mayor parte de su vida en 11 provincias del país: La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Holguín, Las Tunas, Granma y Santiago de Cuba.

Tabla 1. Cuestionario en línea para la percepción de los nombres de pila. Fuente: https://www.soscisurvey.de/asociaciones_nombres/

En Cuba no se tiene acceso a una base de datos oficial que permita conocer la frecuencia de uso de los nombres de pila por décadas. Por tanto, no se tienen argumentos estadísticos que sustenten la selección de determinados nombres de pila en detrimento de otros. Para la confección del instrumento aplicado se utilizaron varios de los nombres que sirvieron para un estudio anterior sobre prestigio y estigmatización (Salamanca y Pereira, 2013) donde los informantes también eran estudiantes universitarios. Estos nombres, conocidos y usados en su mayoría en el contexto cubano, pudieran reflejar determinadas características de sus portadores.

Percepciones sobre el nombre de pila

En cuanto a las percepciones de los informantes sobre los nombres de pila seleccionados (Tabla 2) es válido destacar que los onogramas³ referidos a las cualidades extraño-normal y exótico-familiar son similares. Si bien es cierto que existen determinadas variaciones de frecuencia los informantes coinciden al clasificar los mismos nombres de pila como extraños y exóticos (Fabiola o Antonia) o normales y familiares (los ocho restantes).

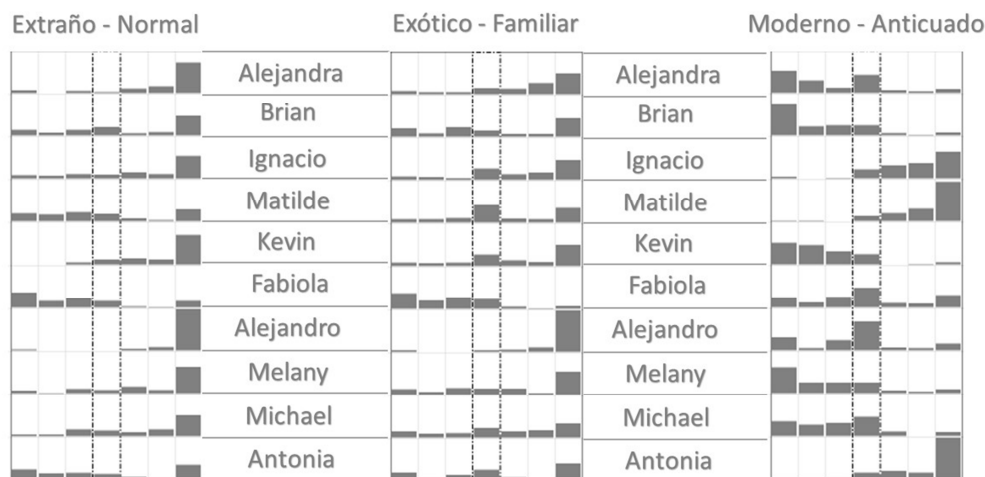


Tabla 2. Onogramas de los nombres de pila construidos a partir de las percepciones sobre las cualidades extraño-normal, exótico-familiar y moderno-anticuado. Fuente: elaboración propia.

³Tanto en el sitio web <https://www.onomastik.com> como en las investigaciones de Rodríguez (2020) se utilizan onogramas de un solo nombre. Es decir, se muestran las percepciones de varias cualidades o características en función de un solo nombre de pila. Para cumplir los objetivos de la presente investigación se han modificado los onogramas para mostrar las percepciones de varios nombres en función de una cualidad.

De igual manera, existe un consenso sobre la clasificación de nombres modernos y anticuados. Los nombres modernos, considerados como una moda con altas frecuencias de uso, suelen nombrar a personas de muy poca edad. Los anticuados designan a personas de avanzada edad ya que son nombres que han caído en desuso y no son escogidos para nombrar nuevos portadores. Ante la ausencia de bases de datos que permitan un estudio diacrónico se han utilizados datos ofrecidos por otras investigaciones realizadas en la zona central de Cuba para establecer una comparación de frecuencia de uso (Tabla 3).

Nombre de pila	Nacidos en 2018 Rabelo (2020)			Nacidos entre 1996-2000 Campo (2020)		
	Simple	Compuesto	Total	Simple	Compuesto	Total
Alejandra	2	28	30	1	8	9
Brian (Bryan) ⁴	2 (6)	6 (5)	8 (11)	5 (1)	3 (2)	8 (3)
Ignacio	0	0	0	0	5	5
Matilde	0	0	0	0	0	0
Kevin (Kevyn)	1(0)	13 (1)	14 (1)	8 (0)	4 (0)	12 (0)
Alejandro	11	106	117	78	199	277
Michael (Michel)	0 (3)	0 (9)	0 (12)	1 (1)	1 (14)	2 (15)
Melany	3 (2)	4 (0)	7 (2)	0	0	0
Antonia	0	0	0	0	2	2
Fabiola	0	1	1	0	0	0
		2416			5405	

Tabla 3. Comparación de la frecuencia de uso de los nombres utilizados en el estudio. Fuente: elaboración propia basado en datos de Rabelo (2020) y Campo (2020).

Aunque no se pregunta por los portadores y sí por el nombre de pila, estas valoraciones dependen en buena medida de la edad de los usuarios que interactúan con el informante. Según las percepciones (Tabla 2) entre los nombres modernos se encuentran Brian, Alejandra, Melany y Kevin. Aunque los datos no son numéricamente similares se advierte que algunos de ellos (Melany) no se registran en el quinquenio 1996-2000 y sí en 2018. Alejandra, Brian y Kevin, en cambio, aparecen en mayor número en 2018 a pesar de contener la mitad de datos registrados. Este aumento corrobora la percepción de modernidad que se les asocia.

En cambio, Matilde, Ignacio y Antonia son considerados nombres de pila anticuados. En el caso de Matilde no se encuentra en ninguno de los dos períodos como muestra de que ha caído en desuso en épocas pasadas. Sin embargo, a finales del siglo XX se registra Ignacio y Antonia. Ninguno de los tres se registró de manera individual o formando parte de un nombre compuesto en 2018. Estas razones explican la percepción relativamente neutral de Alejandro, por ejemplo, nombre de pila que si bien ya no es moderno (277 en el quinquenio) tampoco se considera anticuado por mantenerse en la preferencia de muchos padres (117 en 2018).

Género y edad

Como se ha comentado, varios autores cubanos (Campo, 2020; Chávez, 2021) han reflexionado sobre la inferencia que hacen los hablantes sobre el género (masculino –femenino) y la edad (joven – viejo) de los portadores de un determinado nombre de pila. Sin embargo, hasta este momento no se había demostrado esta capacidad de contener información personal y social a través de un estudio en específico. La Tabla 4 muestra la construcción de los onogramas de cada nombre teniendo en cuenta una determinada característica. Las barras representan la cantidad de calificaciones otorgadas por los informantes para cada nombre. Cuanto más a la izquierda o a la derecha del centro se agrupan los valores, más clara está la asociación del nombre con una determinada cualidad.

En consecuencia, se advierte como determinados nombres (Brian, Ignacio, Kevin, Alejandro y Michael) son considerados por la gran mayoría de los usuarios como muy masculinos mientras, que los restantes (Alejandra, Melany, Antonia, Matilde y Fabiola) son evaluados por los informantes como eminentemente femeninos. Estos resultados evidencian que es alto el consenso sobre género y nombre de pila en Cuba.

En cuanto a las percepciones sobre la edad del portador se advierten grandes niveles de consenso, aunque es mayor el grado de neutralidad que se representa por las líneas discontinuas. Los usuarios asocian los nombres de Alejandra, Brian, Kevin y Melany con portadores más jóvenes que los referidos a Matilde, Antonia y en menor grado a Ignacio, estos últimos nombres que han caído en desuso como se ha demostrado anteriormente (Tabla 3).

Por su parte, los denominados Michael y Alejandro, aunque predominantemente jóvenes, son percibidos por un número no despreciable de informantes como neutrales en cuanto a la edad. Estos nombres, que fueron tendencia en décadas anteriores, aún son utilizados por los padres cubanos lo que motiva el desplazamiento de “muy joven” a la neutralidad.

⁴Se ha decidido incluir determinadas variantes de estos nombres de pila teniendo en cuenta el alto nivel de experimentación ortográfica de los padres cubanos, así como el desconocimiento por parte de los funcionarios de las oficinas del Registro del Estado Civil (REC) sobre las variantes más tradicionales y utilizadas en el mundo anglófono.

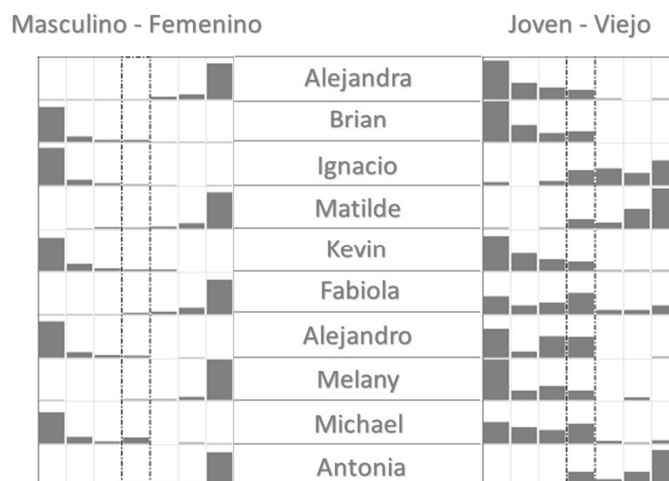


Tabla 4. Onogramas de los nombres de pila construidos a partir de las percepciones sobre las cualidades masculino – femenino y joven – viejo. Fuente: elaboración propia.

Se reconoce como una de las causas de la percepción neutral, además de la convivencia de varias generaciones de portadores con el mismo nombre, la poca información o referencia que se tenga de un determinado nombre. Así sucede en el caso de Fabiola, nombre de pila con la mayor neutralidad de todos, al ser una denominación femenina de poco uso en Cuba (Tabla 3) y que se percibe por los usuarios como extraño y exótico (Tabla 2). De manera general, los usuarios coinciden en las percepciones representadas a través del género y edad de los supuestos portadores. Por la alta concentración de respuestas en uno de los polos es probable que los participantes hayan percibido el género como una categoría dicotómica. Es decir, evalúan al posible portador como perteneciente a una u otra categoría (hombre y mujer) y no en qué sentido posee características atribuidas a hombres o mujeres.

Otras cualidades físicas e intelectuales

Si en cuanto a las asociaciones sobre género y edad se tenían algunas referencias en Cuba, la relación entre el nombre de pila y la percepción sobre cualidades intelectuales (nivel de inteligencia), físicas (estatura), o su combinación (atractivo) no ha sido estudiada. Por tanto, antes de esta investigación no existían evidencias sobre la manera en que los cubanos se representan determinadas cualidades aparentemente desvinculadas con los nombres de pila. La Tabla 5 muestra los onogramas referentes a cualidades intelectuales (inteligente-poco inteligente), estatura (alto-bajo) y atractivo, percibido por los informantes.

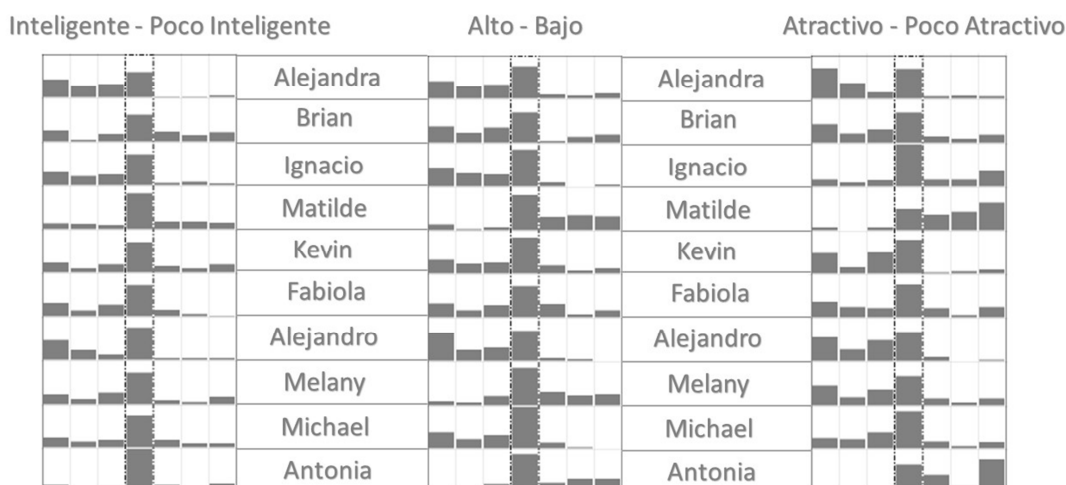


Tabla 5. Onogramas de los nombres de pila construidos a partir de las percepciones sobre las cualidades inteligente – poco inteligente, alto – bajo y atractivo – poco atractivo. Fuente: elaboración propia.

Es válido destacar que el nivel de neutralidad de estas características es alto en comparación con las anteriores características. Este resultado indica que, aunque con percepciones deducibles del comportamiento tendencial de las barras, el nivel de inteligencia, atractivo y estatura está menos codificado en el nombre de pila en Cuba. En cuanto a los niveles de inteligencia los usuarios utilizaron con mayor frecuencia la selección neutra y en determinados nombres de pila se advierte un uso compartido de las diferentes opciones de selección del diferencial semántico. No obstante, portadores con nombres como Alejandra, Ignacio, Alejandra y Fabiola son percibidos como más inteligentes que los denominados Brian, Kevin, Matilde o Antonia. En estos últimos las frecuencias de percepción entre los distintos grados de “inteligente” y “poco inteligente” son similares o predominan las tendencias negativas.

Según los datos recogidos las características físicas suelen ser percibidas con mayor claridad que las intelectuales. Al analizar el comportamiento de las evaluaciones en cuanto a la estatura (alto y bajo), según los posibles portadores, se advierte una tendencia a imaginar a las personas llamadas Alejandro, Alejandra e Ignacio como muy altos. Generalmente, se clasifican como personas pequeñas a las que llevan por nombre Melany, Matilde y Antonia. En un punto neutro (estatura media o sin posibilidad de deducir) aunque con tendencia a ser reconocimos con una estatura mayor están Fabiola, Brian y Michael.

El atractivo de una persona (atractivo – poco atractivo), quizás por estar más condicionado en el contexto cubano por características físicas que intelectuales, sigue la tendencia de las primeras. Nuevamente de los diez nombres mostrados los individuos llamados Alejandro y Alejandra son los más reconocidos como atractivos. Estos mismos nombres fueron seleccionados anteriormente como posiblemente inteligentes y altos. De igual manera, aunque con menor popularidad, son considerados atractivos: Brian, Kevin y Melany. Existe un consenso a la hora de percibir a las personas que se nombran Matilde y Antonia como muy poco atractivas. En tal sentido existe una correlación entre la edad y el atractivo ya que las personas mayores parecen menos atractivas físicamente.

Conclusiones

Como se ha evidenciado a través de los onogramas, los nombres de pila en Cuba generan asociaciones de tipo social, físico y psicológico relativa a sus usuarios. Estas asociaciones dependen del contexto en que se desarrolle el informante, no obstante, algunas percepciones sobre el nombre en sí (extraño – normal, exótico – familiar, moderno – anticuado), así como el género (femenino – masculino) y la edad (joven – viejo) del posible portador tienen un alto nivel de consenso. Otras asociaciones (inteligente – poco inteligente, alto – bajo y atractivo – poco atractivo) están menos codificadas en el contexto cubano. Se evidencia una relación entre unas percepciones y otras: los informantes coinciden en clasificar a Antonia y Alejandra como nombres femeninos relativamente familiares pero el primero se considera anticuado y se asocia a portadoras de avanzada edad, baja estatura y poco atractivas; mientras que el segundo es relativamente moderno y se asocia a portadoras jóvenes, altas, atractivas e inteligentes.

Bibliografía

- Arteaga, M. y Cova, Y. (2003). Un estudio de onomástica descriptiva. ¿Qué sucede con los nombres propios en Venezuela? *Letras*, 66, 74-89. Recuperado de https://www.academia.edu/8421709/Un_estudio_de_onom%C3%A1stica_descriptiva._Qu%C3%A9_sucede_con_los_nombres_propios_en_Venezuela_Coautor%C3%ADa_Cova_Yaritz
- Camacho Barreiro, A. (2015). *En busca de un nombre en Cuba: dimensiones lingüística y jurídica*. Ponencia presentada en Pre-LASA, Florida, Estados Unidos.
- Campo Yumar (2020). *Análisis sociolingüístico de los nombres propios de los estudiantes cubanos de la Universidad Central de Las Villas (UCLV) nacidos entre 1996-2000* (tesis de maestría). Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Chavez Ruiz, H. (2021). *Marcas lingüísticas que indican el género en los nombres de pila de los nacidos en 2001 en Cuba* (tesis de licenciatura). Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Fernández Juncal, C. y Hernández, N. (2019). Disponibilidad léxica y socionomástica. *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 25: 185-210. DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.185-210>
- García Gallarín, C. (2014). *Diccionario Histórico de nombres de América y España*. Madrid: Sílex.
- Jansen, S. (2018). Spanish Anthroponomy from an Ecological Linguistic Perspective: Antillean Society in the Early Sixteenth Century. En S. Pagel y P. Mühlhäusler (ed.), *Linguistic Ecology and Language Contact* (pp. 147-176). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohoutková, H. (2009). *Los antropónimos españoles con especial atención a los nombres de pila* (tesis de licenciatura). Universidad Masaryk, Brno, República Checa. Recuperado de https://is.muni.cz/th/180863/ff_b/bakalarska_prace.pdf
- Lindsay, J y Dempsey, D. (2017). First names and social distinction: Middle-class naming practices in Australia. *Journal of Sociology*, 53(3), 577-591.
- Ozaeta, M. (2002). Los antropónimos: nociones teóricas y modalidades de transferencia. *EPOS*, 18, 233-255. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/10216>
- Pascual, A., Guéguen, N., Vallée, B., Lourel, M., y Cosnefroy, O. (2015). First name popularity as predictor of employability. *Names*, 63(1), 30-36.
- Rabelo Fresno, E. L. (2020). *Análisis sociolingüístico de los nombres propios de los nacidos en Santa Clara en 2018* (Tesis de licenciatura). Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Rodríguez, G. (2020) Los nombres de pila en Alemania como portadores de información social. ¿Cómo se puede codificar la información social en los nombres? *Onomástica desde América Latina*, 1(1), 77-99.
- Rodríguez, G. (2021) Percepción de nombres de pila y sus efectos hoy en Alemania. *Contribuciones a la Lingüística y a la Comunicación Social. Tributo a Vitelio Ruiz Hernández*. Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.
- Salamanca, G. y Pereira L. (2013). Prestigio y estigmatización de 60 nombres propios en 40 sujetos de nivel educacional superior. *Universum*, 28(2), 35-57. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v28n2/art_03.pdf
- Salamanca, G., y Pereira, L. (2013). Prestigio y estigmatización de 60 nombres propios en 40 sujetos de nivel educacional superior. *Universum (Talca)*, 28(2), 35-57.
- Sarusky, J. (2005). El arte de poner nombres en Cuba hoy. *Revolución y Cultura*, 3,31-35.